



Políticas culturales en la administración Chávez

El espectáculo de las miserias

Carlos Delgado-Flores*

En diez años de administración de Estado, la cultura ha incrementado su participación en el Producto Interno Bruto pero al precio de su desmantelamiento como sector. La ideologización, el destierro de la disidencia, pero sobre todo la estetización de la política apuntan hacia lo que Antonio Pasquali denomina un “daño antropológico” del cual nos puede costar mucho recuperarnos, en tiempo y en talento.

Desde mediados de los ‘90, la discusión global sobre las políticas culturales ha reconocido a la cultura un lugar relevante, central, a lo interno de la idea contemporánea del desarrollo social. Tulio Hernández (2005:282) señala que hemos entrado a una nueva generación de estas políticas, que en tanto “construcciones institucionales planificadas”, se pueden definir como “formas de intervención intencional sobre el sistema cultural (una realidad que desborda al Estado y al mercado) que apuntan a corregir sus fallas, compensar sus carencias o reforzar sus potencialidades, dichas políticas deben entenderse en el presente no como algo por desarrollar en un campo especializado –a la manera como se conciben, por ejemplo, las políticas educativas o las deportivas– sino como una estrategia que ‘atraviesa’ y se articula en red con otras dimensiones del sistema social”.

Es novedad, pero a la vez, no lo es tanto. Antes de estos diez años, en por lo menos, los últimos 70, la gestión pública en cultura en Venezuela había movilizó recursos, tiempo y personal en la combinación de seis paradigmas de gestión que consideraban a la cultura: a) como un derecho humano y social fundamental; b) como el producto de la modernización del país

(incremento de la cultura y perfeccionamiento de una identidad moderna); c) como patrimonio tangible e intangible; d) como resultado de la formación del gusto; e) como un área de incidencia en la economía nacional (gasto público, industrias culturales, mecenazgo) y f) como base para la formación de capital social. De allí que el surgimiento de una visión sistémica de la política cultural en su relación con el desarrollo social es sin duda un avance, sobre todo puesto en perspectiva de que el cumplimiento de los compromisos de la élites gobernantes en esta materia –tanto como en la educativa– terminó siendo residual.

¿Ha sido así durante los diez años de gobierno del presidente Hugo Chávez? Numerosos indicios apuntan a que hay distancias considerables entre la visión sistémica de la gestión cultural y el enfoque presente, en el cual la cultura se concibe emparentada –cuando no consustanciada– con la política, y a ésta como el presente coyuntural de una razón histórica declarada desde claves subalternas –como denuncia de la modernización ideológica eurocentrista y postcolonial– y articulada como proyecto transmoderno que mira la modernidad desde otra parte: “el ‘más-allá’ (y también ‘anterior’) de las estructuras valoradas por la cultura moderna europeo-norteamericana, que están vigentes en el presente en las grandes culturas universales no-europeas y que se han puesto en movimiento hacia una utopía pluriversa”

ETAPAS DE UNA IDEA EN PROGRESO

En diez años de administración Chávez se cuentan cuatro etapas para la gestión cultural pública, descritas por la rotación de los titulares de este despacho –que cabe destacar, es baja en comparación con otros despachos del Ejecutivo: cuatro en dos lustros.

Primera etapa: la cultura en la Constituyente (1999-2000). Después de un conjunto de traspies iniciales (el más notorio: la designación de Luis Britto García como presidente del CONAC y su renuncia al día siguiente), Alejandro Armas fue nombrado como el sucesor de Oscar Zambrano Urdaneta en la presidencia del ente rector de la política cultural del Estado. Armas concibió como principal prioridad de su gestión la inclusión de un articulado coherente que desarrollara los derechos culturales en la Constitución que por entonces se debatía. Logró la redacción de 4 artículos: 98, 99, 100 y 101, donde se especifican las condiciones regulares de la materia, a saber, respectivamente: garantía de la libertad de creación y de la protección a la propiedad intelectual; autonomía de la administración cultural y protección del patrimonio cultural; protección de las culturas populares fundadoras de la venezolani-

dad, fomento a la promoción cultural y protección social de los trabajadores culturales; garantía de la difusión de la información cultural e imposición de responsabilidad a los medios de comunicación para este propósito.

Segunda etapa: reestructuración de la administración cultural pública (2000-2003). Esta etapa la cubre la administración de Manuel Espinoza ya en rango de viceministro de Cultura, con lo cual el CONAC se adscribe al Ministerio de Educación, Cultura y Deportes (siendo los titulares, Héctor Navarro, primero y Aristóbulo Istúriz, después). Se inicia con el decreto número 15 de fecha 15 de enero de 2001 por el cual se destituyen las autoridades de 13 instituciones culturales, hasta entonces autónomas, en un dispositivo que después se tornará regular: el Presidente anunciará la decisión a través de su programa dominical de televisión Aló Presidente. Figuras emblemáticas de la acción cultural pública como Sofía Imber, José Ramón Medina, María Elena Ramos, entre otros, sumaron el historial de la polarización en la percepción de la opinión pública.

En esta etapa, Espinoza intentará reestructurar la administración cultural, coordinar con las instituciones descentralizadas y formular un marco normativo contenido en el proyecto de Ley Orgánica de Cultura que elevó a la consideración de la Asamblea Nacional. En paralelo la presidenta de la Comisión de Cultura del parlamento, Milagros Santana, introducirá otro proyecto y ambas iniciativas se anularán mutuamente, por cuanto se trata de cuerpos legales con visiones diferentes (cuando no antagónicas), tanto que a la fecha de hoy aún no se aprueba la legislación en la materia.

Tercera etapa: la ideologización (2003-2008). Es la etapa de Francisco de Asís (Farruco) Sesto Novas, quien profundizará la reestructuración de la administración cultural pública en un sentido diferente al adelantado por Espinoza: de un modo aun más centralista, restando autonomía a las instituciones, departamentalizando la administración en plataformas (Cine y Medios Audiovisuales, Libro y lectura, Patrimonio, artes escénicas y musicales, artes de la imagen y el espacio y red cultural comunitaria) y estructurando un modelo de gestión en buena medida inspirado –y asesorado– por el Ministerio de Cultura cubano.

En este lapso se desarrollarán programas de aspiración masiva, a medio camino entre los espectáculos y la promoción de la ideología del proceso, basadas en la reivindicación de *lo popular*. Se consolida la práctica de la exclusión de artistas disidentes o críticos al proceso, así como la eliminación de las exposiciones individuales. Se anuncia la regionalización de la Cinemateca Nacional y la creación de galerías estatales, con escasos rendimientos, hasta la fecha.

Pero la ideologización de la promoción cultural, notoria y grave en sí misma, supone un perjuicio aun mayor que el empobrecimiento económico: la estetización de la política, propia de los regímenes totalitarios, sean estos democracias formales, o formas más emparentadas con el fascismo, sea este de izquierda o de derecha, desarrollista o populista, proceso con el cual se empobrece el espíritu.

Por otra parte, el Gobierno decide competir con las industrias culturales al poner en funcionamiento la editorial El Perro y la Rana y La Villa del Cine, ambiciosa iniciativa para producir cine con financiamiento público y al cual no tienen acceso aquellos cineastas disidentes del proceso. Se financian y promueven radios comunitarias y periódicos *alternativos*, y se organizan numerosos festivales y certámenes; La Mega Exposición I y II y el Certamen Mayor de las Artes y las Letras en sus dos capítulos: coral y artes visuales se constituyen fuera de criterios curatoriales, como *parlamentos artísticos* que al reiterar los *estilos* exhibidos funcionan como programas estéticos. Se privilegia el espectáculo de calle, masivo, con fuerte carga ideológica, y la formación de artistas circenses, además de la creación de la Universidad de las Artes, la cual fusiona los Institutos de Estudios Superiores en Música, Artes Plásticas y Danza, con la eventual integración posterior de similares entes en producción editorial y audiovisual; sin embargo, muchas escuelas de artes y de música desaparecen por falta de diseño administrativo que las soporte. También en este período se inaugura a medias la nueva sede de la Galería de Arte Nacional.

Cuarta etapa (2008-¿?). Se inicia con la rotación del tren ejecutivo por la cual el ministro Sesto es designado para la cartera de vivienda y hábitat y es nombrado como titular el viceministro para el Desarrollo Humano, Julio Soto. Lo trascendente hasta ahora, en esta etapa, es la reducción presupuestaria y los conflictos laborales como consecuencia de la homologación de cargos de las instituciones culturales, ahora agrupadas en plataformas.



ABREU: CAPÍTULO APARTE

De la transición institucional entre el antiguo y este nuevo *orden* sobrevive la Fundación del Estado para el Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela –FESNOJIV– institución pionera en emplear la promoción de una actividad cultural como recurso para el desarrollo social. La red de orquestas infantiles y juveniles, conservatorios y escuelas de música de todo el país, coordinadas desde esta fundación, ha sobrevivido a la reestructuración oficial del sector, en parte porque nunca estuvo adscrita al Consejo Nacional de la Cultura, sino al Ministerio de la Familia, por tanto, actualmente depende de Sanidad y Desarrollo Social; en parte también porque su presidente, José Antonio Abreu, quien fuera Ministro de Estado Presidente del Consejo Nacional de la Cultura durante la segunda administración de Carlos Andrés Pérez, ha logrado que este –su– proyecto sea concebido como emblema de la aspiración venezolana por uno y otro bando, lo cual se ha materializado en una considerable red de apoyos en todos los niveles y sectores y el visto bueno de un gobierno a quien las constantes giras y premios de la Orquesta Simón Bolívar –emblemática del sistema– le han beneficiado en su diseño propagandístico internacional.

LA ACTUACIÓN SINDICAL

El sector cultura no había tenido movimiento sindical como tal, desde el surgimiento de las primeras instituciones culturales, durante la administración de López Contreras. Durante la administración Espinoza se produjeron conflictos laborales determinados por la reestructuración de las instituciones, que en muchos casos supuso la eliminación de líneas de trabajo completas. Los trabajadores se organizaron en sindicatos para racionalizar los despidos y defender las rei-

vindicaciones laborales obtenidas a lo largo de los años, constituyendo una federación de sindicatos –Fetracultura.

Los directivos de la naciente asociación participaron en procesos de cogestión al iniciarse la administración Sesto, movidos en parte por lo que se consideraba una *victoria de clase* que podía inscribirse en los postulados del proceso, en parte también por la consolidación de la acción sindical, y por qué no, por la ambición política. Farruco ordenó la reestructuración de los consejos directivos de las instituciones para incluir a representantes de Fetracultura y uno a uno los fue destituyendo posteriormente, en movimientos que coincidieron con la eliminación del Consejo Nacional de la Cultura que pasó de cuerpo colegiado a habilitaduría de pagos a terceros del sector, para luego desaparecer.

Fetracultura ha sido acusada de contrarrevolucionaria por el actual ministro, debido a las críticas realizadas al proceso de homologación salarial de las instituciones culturales, como consecuencia de la departamentalización. No resalta, no obstante, esta disidencia, en un proceso donde el Partido Comunista de Venezuela es tildado de *traidor y contrarrevolucionario*.

TENDENCIAS

Reestructurar la administración cultural fue un proceso concebido para centralizar la toma de decisiones que ha contribuido con la pérdida de organicidad de las gestiones. Las instituciones han perdido capital humano, han perdido tradición en la formación y han desnaturalizado lo que antaño fue su razón de ser, cual era la de formar la sensibilidad y la inteligencia del venezolano.

La administración cultural del Estado ha decidido competir con ventaja (presupuestaria y normativa) con las industrias culturales, especialmente en los rubros de audiovisual, libro y medios de comunicación. El impacto económico es considerable, pero al no haber sostenibilidad en el diseño de las políticas y no haber formación de cadenas de valor en la producción nacional, se corre el riesgo de que la dimensión actual del sector cultural siga la tendencia identificada por Guzmán (2005: 58-79): “El PIB, a precios constantes mantiene un descenso en el lapso considerado (1999-2004), excepto en los años 2000 y 2001, donde se registra un crecimiento cercano al tres por ciento (3%). Este subconjunto representa el cinco por ciento (5%) del PIB del país”; y no se traduce en mayor bienestar para la población, porque el criterio administrativo no es emprendedor, sino rentista y asistencialista: esta administración desconoce el valor económico de la cultura por lo que no lo fomenta. Se puede argüir que los recursos se han destinado a incluir de forma masiva a quienes siempre habían estado fuera del alcance de la gestión pública de la

cultura, pero hasta el momento, el sector cultura no dispone de indicadores confiables que permitan describir –mucho menos medir– el impacto de lo realizado, las áreas donde ha habido beneficio y cuál ha sido más allá del usufructo de la partida 8 del presupuesto nacional, la de transferencias a terceros.

Pero la ideologización de la promoción cultural, notoria y grave en sí misma, supone un perjuicio aun mayor que el empobrecimiento económico: la estetización de la política, propia de los regímenes totalitarios, sean estos democracias formales, o formas más emparentadas con el fascismo, sea este de izquierda o de derecha, desarrollista o populista, proceso con el cual se empobrece el espíritu.

No es coincidental que la temprana acusación, formulada por Walter Benjamin al final de su ensayo *El Arte en la época de su reproductibilidad técnica*, en 1936, de que “el fascismo significó la estetización de la política” nos sirva ahora para ponernos sobre aviso de la necesidad de evaluar hasta qué punto, los cambios en la institucionalización de la gestión cultural en la administración Chávez sean sólo eso, meras decisiones burocráticas o si por el contrario, se inscriben en el contexto de eso a lo cual se refiere Antonio Pasquali cuando habla de daño antropológico, para referirse al caso cubano, pero *mutatis mutandi*, quizás también al nuestro.

* Carlos Delgado-Flores. Periodista. Profesor en la UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Comunicación*.

REFERENCIAS

- Delgado-Flores, Carlos (2008): “Una lectura estética del 2-D”. En *Comunicación, Estudios venezolanos de Comunicación*, número 141, Caracas, Centro Gumilla.
- _____ (2007): “Un espacios para el nosotros venezolano”. En *Revista SIC* número 700 (70 aniversario). Caracas, Centro Gumilla.
- _____ (2007): “Tres problemas para una sociología venezolana del gusto”. En *Comunicación, Estudios venezolanos de Comunicación*, número 138, Caracas, Centro Gumilla.
- _____ (2006): “El nosotros de una híbrida modernidad”. En *Comunicación, Estudios venezolanos de Comunicación*, número 130, Caracas, Centro Gumilla.
- Dussel, Enrique (2005): *Transmodernidad e Interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)*. Universidad Autónoma de México. Ciudad de México. Mimeografiado.
- Guzmán, Carlos et al. (2004): *La dinámica de la cultura en Venezuela y su contribución al PIB*. Colombia, Edición del Convenio Andrés Bello.
- Hernández, Tulio (2005): “La cultura como dimensión estratégica”. En *Ensayos sobre políticas públicas culturales para la región andina*. Caracas, coedición Corporación Andina de Fomento y Fundación Bigott.